

LOS TIPOS DE ARADOS DE DOS PUEBLOS DE LA PROVINCIA DE CÁCERES: ARROYO DE LA LUZ Y ALMOHARIN.

*Angela Alonso Sánchez
M.^a Isabel Saucedo Pizarro*

A la hora de estudiar el tema que nos ocupa, la agricultura, siempre se ha dedicado especial atención al aspecto histórico de evolución de cultivos, tipos de arrendamiento y propiedad de la tierra y a los aspectos económicos de rendimiento de los cultivos, mejor aprovechamiento del suelo, etc., sin embargo en pocas ocasiones, se han estudiado los aspectos antropológicos relacionados con la tierra y el hombre que la cultiva, lo que ha dado lugar a que gran parte de los artefactos que ligán al hombre a esa tierra y que forman parte de nuestra cultura popular, queden un poco relegados, y en muchos casos desconocidos para nosotros mismos, con el agravante de que todos estos instrumentos agrícolas, hoy día en desuso, están en trance de desaparición, incluso en muchos casos ya se han perdido.

Por ello, con la intención de contribuir al estudio de estos útiles agrícolas hemos recogido, en diversos pueblos cacereños, a través de encuestas directas, una serie de datos de uno de los más representativos y que jugó un decisivo papel en la historia de la agricultura y del hombre, el arado.

Sobre el origen del arado hay diversas hipótesis, la más aceptada es aquella que propone a la azada como instrumento originario del arado por lo menos de los tipos más primitivos, así Montandón piensa que un determinado tipo de arado-azada originó muchos arados de cama curva mediterráneos y que un primitivo arado «bêche» se halla en relación con los cuadrangulares. (Montandón, 1934: 257)

Parece claro que el antecesor del arado español, en general, utilizado hasta hace poco tiempo, es el arado romano; lo que no está tan claro es si éste es el primitivo arado o en época prerromana existía uno similar a éste, es decir, si ciertamente puede establecer una perduración de los útiles agrícolas de la Edad del Hierro, que fue la «creadora» del arado y ver si realmente el arcaísmo prehistórico del arado primitivo acompaña al de la hoz dentada prerromana (Hoyos y Hoyos; 1985. 501).

Tradicionalmente se han distinguido tres tipos de arados, cuya distribución ha sido fijada por los Aitken (fig. 1).

- 1.— Arados cuadrangulares o rectangulares.
- 2.— Arados dentales.
- 3.— Arados «cama» o castellanos.

- 1) Propios del N. y NW.
- 2) Andalucía, parte de Extremadura, parte de Cataluña y Baleares.
- 3) Resto de España, sería el que se conoce como arado romano.

De los pueblos cacereños en los que todavía perduran estos antiquísimos arados, hemos elegido Almoharín y Arroyo de la Luz por dos razones, la primera por la existencia en ambos pueblos de un aperador, don Adolfo Castro Moreno en Almoharín y don Lázaro González Márquez en Arroyo, los cuales hasta hace poco tiempo y durante toda su vida se han dedicado a la fabricación y reparación de todo tipo de aperos de labranza, y en particular de arados, que no hace más de diez años se podían ver en sus campos para realizar las tareas agrícolas. En segundo lugar los dos pueblos están en la zona límite de la influencia del arado cama-castellano y el dental por lo que a la provincia de Cáceres se refiere, si nos fijamos en el mapa de distribución del arado en España de los Aitken (1935: 109-138), que en esta zona por otra parte es impreciso, ya que hemos comprobado en dos pueblos al W. del límite de influencia del arado tipo cama-castellano (n.º 3) Almoharín y Botija, que se da este arado en un área en la que se colocan ya los arados del tip 2, dentales, tipo al que pertenece el de Arroyo (Caro, 1975: 118).

Dentro del arado de Almoharín encontramos dos tipos, el llamado popularmente «cabeza de lobo», tipo castellano de timón simple y mancera formando una sola pieza con la esteva y se denomina a toda la pieza mancera; a este tipo se le solía colocar un yugo para una yunta. Un segundo tipo lo forma el arado «de espuela», del mismo tipo castellano, con la particularidad de que el timón se bifurca en forma de ojiva o espuela; en este arado se colocaba un yugo distinto, la camella, para arar con un solo animal (fig. 2).

La denominación de las distintas partes del arado no difiere sustancialmente del resto de los lugares en que predomina:

- 1.— Mancera.
- 2.— Dental.
- 3.— Reja.
- 4.— Cuño.
- 5.— Trevejo.
- 6.— Orejeras.
- 7.— Cama.
- 8.— Belortas.
- 9.— Timón.

La única diferencia en el arado de espuela es que las bifurcaciones del timón reciben el nombre de ladillos.

El tipo de Arroyo de la Luz, conocido allí como «arado romano» pertenece a los dentales de cama y reja enchufada, y más concretamente al tipo A de dental y cama compuesto; en este arado la cama y la mancera están encajadas en el dental.

Al igual que en Almoharín, en Arroyo se utiliza el arado para una bestia con el timón bifurcado u horquilla, conocido en la localidad como arado «gajao».

En cuanto a la denominación de las partes del arado presenta ligeras variantes locales:

- 1.— Mancera.
- 2.— Argolla.

- 3.— Garganta.
- 4.— Cuño.
- 5.— Telera.
- 6.— Timón
- 7.— Pespeñeros.
- 8.— Arado o dental.
- 9.— Orejeras.
- 10.— Reja de tubo.

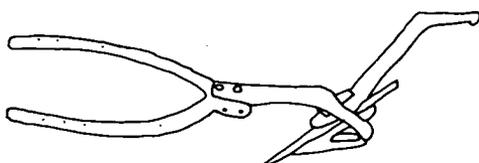
Hemos visto la existencia de dos tipos de arado. El primero de ellos, para dos bestias, más apto para realizar las labores de siembra de cereales, y el segundo de ellos, el de espuela, adaptado para terrenos escabrosos, angostos y con arbolado y para el trabajo de las leguminosas y tubérculos, donde no podían entrar dos animales sin riesgo de que las pisaran y se estropearan.

Hemos querido comprobar la distribución de los tipos de arado cama-castellano y dentales, nº 2 y 3 según los Aitken en la provincia de Cáceres, cerciorándonos de que esta delimitación varía ligeramente, si bien ellos ya lo establecían como límite impresico, habiendo pues que situar la frontera entre los arados dentales y cama-castellano un poco más al W. de la provincia.

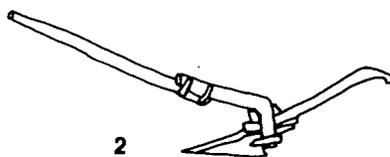
Finalmente, reconocer nuestro agradecimiento a la familia Sansón, de Almoharín y a D. Juan Ramos Aparicio, de Arroyo de la Luz, por la colaboración que nos prestaron, facilitándonos las entrevistas con los aperadores. D. Adolfo Castro Moreno y D. Lázaro González Márquez a los que igualmente damos las gracias por su atención.

BIBLIOGRAFÍA

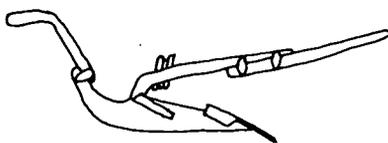
- AITKEN, R y B. 1935. «El arado castellano: estudio preliminar». *Anales del Museo del Pueblo Español*. I, 1-2. Madrid.
- CARO BAROJA, J. 1975. *Los pueblos de España*. Madrid.
1983. *Tecnología popular española*. Madrid.
- HOYOS SAINZ, L. y HOYOS SANCHO, N. 1985. *Manual de Folklore. La vida popular tradicional en España* Madrid.
- MONTANDON. 1934. *Traite d' ethnologie culturelle*. París.



1



2



3

FIG. 2

ARADOS DE ALMOHARIN (1,2)

Y ARROYO DE LA LUZ (3)